

Un pensamiento por día

Antonio Chevrier

Textos recopilados por el Padre Michel Meynet

JULIO

1. El discípulo abre por completo la puerta de su corazón y deja entrar en él al Maestro que toca. Se siente feliz de recibirlo y de darle un lugar de honor; escucha con dicha y no tiene sino un deseo: comprender lo que él dice y ponerlo en práctica.
2. El conocimiento de Jesucristo es el estudio más necesario, más útil, sobre todo para quien quiere ser sacerdote, su discípulo, porque este conocimiento por sí solo puede hacer sacerdotes.
3. Los otros reyes tienen una corona de oro en la cabeza, él tiene una corona de espinas. ¿Su trono? Una cruz; los demás tienen un cetro de oro, mientras que él no tiene sino una caña como signo de su imperio.
4. Lo que se funda en Jesucristo no puede sino permanecer, lo que se funda sobre otra base no puede durar ni ser sólido.
5. Jesucristo es el centro donde todo debe reunirse y de donde todo debe partir. Para ir al cielo, hay que pasar por este centro.
6. Para nosotros, nuestra vida es Jesucristo.
7. ¡Oh, cómo debemos hacer que callen nuestras pasiones para comprender a Jesucristo!
8. Mientras más ama el mundo el lujo y la riqueza, más debemos nosotros amar y practicar la pobreza.
9. El buen espíritu no está en la ciencia y el genio.
10. Unas palabras sobre la discreción: la prudencia, la reserva en las palabras; aquel que es indiscreto, que habla a diestra y siniestra, que revela cosas inútiles, causa muchos problemas.
11. El espíritu de Dios es el que forma la unidad en una casa, pone la fusión en los espíritus y en los corazones, hace que todos sean uno mismo.
12. La obediencia es la mayor marca de nuestro amor por Dios.
13. Hay que contar tan solo con Dios. Si verdaderamente hacemos la obra de Dios, si realmente tenemos la vocación de Dios para hacer su obra, Dios estará ahí para nosotros, es su promesa.

14. Seguir a Jesucristo es ir a todos los lados adonde él va, hacer todo lo que él hace, no abandonarlo nunca. Es imitarlo en todo lo que es posible.

15. Un sacerdote santo, pobre, es toda riqueza. Un sacerdote pobre, santo, en una iglesia de madera es más agradable a Dios, útil a los fieles, que un sacerdote ordinario en una iglesia de oro.

16. Todo puede comprenderse con Jesús; todo puede unirse en él; él es el fuerte e inseparable lazo que une los corazones verdaderamente deseosos de seguirlo. Tomémosle pues con nosotros.

17. Mientras más grande sea el despojo exterior e interior en un alma, más abunda la gracia en esta alma, más abundan en ella la luz y el espíritu de Dios.

18. Jesucristo llega con la verdad, la libertad de los hijos de Dios y el poder de la virtud, y combate a través de su palabra, su poder, sus milagros.

19. Este es el oficio del Espíritu Santo sobre la tierra: reproducir a Jesucristo por todas partes, darlo a conocer, mostrarlo, hablar de él a los hombres, hacer que se le ame y hacerlo nacer en las almas.

20. El verdadero discípulo es aquel que se une a su Maestro por la confianza y el amor, que hace revivir en él las perfecciones de su Maestro.

21. Este hermoso misterio de la Encarnación que ha tocado su corazón es verdaderamente el fundamento de nuestro celo, de nuestras acciones, y un gran motivo para humillarnos ante Dios. Este misterio es lo que me llevó a pedir a Dios la pobreza y la humildad y la razón por la que abandoné el ministerio para practicar la santa pobreza de Nuestro Señor.

22. Dejemos hacer a Dios; he notado que cuando actuamos por nosotros mismos, siempre hay que deshacer y que, cuando Dios mismo hace las cosas, todo queda bien.

23. ¡Ah!, catequizar a los hombres... ahí está la gran misión del sacerdote hoy en día; hay que instruir, no mediante grandes discursos que no llegan al fondo del corazón de los ignorantes, sino a través de instrucciones muy sencillas y al alcance del pueblo.

24. No se aflijan antes de tiempo. Dios proveerá todo, pues cuando Dios quiere una cosa, sabe hacer de tal suerte que todo suceda para bien.

25. Ánimo, no teman; Dios es bueno y no abandona a sus hijos. Dios los ama y les concederá su gracia para perseverar.

26. En el Calvario, aprenderán a sufrir, a hacer penitencia y a morir a ustedes mismos; sufrir y morir con Nuestro Señor.

27. Cuando una cosa importante se hace bien, el resto sale igualmente bien.

28. Deben ser como un receptáculo en el que las almas puedan vaciar sus penas, sus miserias, sin importar cuáles sean. Hay que recibirlo todo.

29. Las obras de Dios no se hacen a través de nosotros. Dios las hace. Ustedes con su escritura, papel y tinta, no lograrán nada. Dios hace las obras cuando quiere, elige a un hombre o a una mujer; finalmente toma un alma y la moldea.

30. Si no tenemos lo necesario, poco importa. ¿Acaso Nuestro Señor tenía lo necesario cuando vino a esta tierra? ¿Tenía lo necesario en sus viajes a Galilea, Judea y Decápolis? ¿Tenía lo necesario cuando estaba en la cruz?

31. El espíritu de Dios es bueno para todos y para siempre.